

MÁS ALLÁ DE LAS COLUMNAS DE HÉRCULES:
EL DISCURSO ESPACIAL EN LA *ORA MARITIMA*
DE AVIENO

*Beyond the columns of Hercules. The spatial discourse of
Avienus' Ora Maritima*

ANTONIO BALBOA SALGADO

Becario de la Xunta de Galicia. Universidad de Santiago.

RESUMEN: A. Balboa considera que la visión tradicional de la *Ora Maritima* no ha sabido entender las formas de percepción del espacio y de expresión literaria del mismo. En su estudio propone que existe en esta obra una integración coherente y homogénea de un conjunto de ideas y representaciones procedentes de las primeras etapas del conocimiento geográfico de Occidente, que posteriormente se combinaron con imágenes del espacio surgidas de una interacción entre los conocimientos geográficos reales y la tradición mítica. El orden y la coherencia del texto se basan en la articulación de dichos conceptos en torno a una idea central, la distinción entre espacio central y periférico que refleja la contraposición de las zonas de la Península separadas por las columnas de Hércules.

ABSTRACT: A. Balboa considers that the traditional vision of the *Ora Maritima* has misunderstood as much the forms of perception of space as its literary expression. It is proposed that this work is a coherent and homogenous integration between some ideas and representations dated to the first stages of the western geographic knowledge combined with spatial images derived from the interaction between the real geographical knowledge and mythical tradition. Text order and coherence are based on the articulation of these concepts around a central idea, i.e. the distinction between central and peripheral space reflects the contraposition of Iberian zones separated by the columns of Hercules.

El análisis que tradicionalmente se ha ejercido sobre la *Ora maritima* ha sido un análisis de tipo empirista y pre-teórico. Se pretendía con ello reconstruir y dilucidar una serie de cuestiones que tuvieron mucha fortuna en una determinada época, principalmente la búsqueda de las diversas fuentes y de las diversas etapas que serían reconocibles en la paulatina construcción de la obra. Este acercamiento se inscribió dentro de un entorno intelectual que basaba su método y sus fines en la reconstrucción de las capas y estratos reconocibles en el texto, así como su cronología, y en la asignación de la correspondiente realidad geográfica a todos los elementos espacialmente emplazables citados en aquél, que eran entendidos como materialmente existentes¹.

Por lo que respecta a este segundo punto, en el mundo de la geografía antigua ha venido primando la búsqueda de correspondencias entre los elementos espacialmente emplazables (elementos geográficos, pueblos, ciudades, templos, fronteras...) con la realidad geográfica actualmente existente. En muchas ocasiones, esta realidad perfectamente conocida en la actualidad contrastaba con la realidad geográfica presente en las fuentes textuales antiguas, que éstas, debido a su imperfección o dificultad, disimularían muchas veces. Estos elementos se concebían así como *iconos* que remitirían a una realidad subyacente y directamente relacionable.

La labor del historiador se presentaría entonces, tradicionalmente, como doblemente dificultosa, exigiendo un esfuerzo notable en el proceso de reconstrucción y ensamblaje de todas las piezas, sugiriendo unas líneas y trazando unos límites que revelarían la realidad que se nos oculta.

Los análisis tradicionales han tratado en primer lugar de resaltar las discontinuidades y rupturas. Al mismo tiempo han procurado restituir tanto las formas generales de las obras como las articulaciones y continuidades entre los diversos fragmentos, haciendo posible su inteligibilidad. El desorden y el caos aparentes de los textos podían ser así salvados, dotándolos de una explicación, intentando reconstruir el espíritu original y el proceso de formación. La *Ora maritima* ha sido un campo privilegiado en este tipo de propuestas².

Desde luego, consideramos que no se debe buscar un supuesto espíritu originario, posteriormente deformado. La obra, aún admitiendo la existencia de diversas fuentes de información variadas y complejas, mantiene una gran coherencia, como analizaremos a continuación, destacando la continuidad por encima de la desvertebración y de la discontinuidad³.

La lógica que se ha venido aplicando parece no ser correcta, pues antes de pasar del mundo antiguo al contemporáneo, debemos preguntarnos por la *pertinencia* de este paso, y por los límites que lleva implícitos.

1. Las ediciones de A. SCHULTEN de las *Fontes Hispaniae Antiquae* son ejemplares en ese sentido. Dentro de éstas, el tomo I, editado en 1922, está dedicado a la *Ora maritima*.

2. La única edición en la que se intentó huir de este tipo de planteamientos fue la de A. BERTHELOT: *Avienus. Ora Maritima*. Paris, 1934.

3. R. OLMOS: "Los griegos en Tartessos", en *Tartessos. Arqueología protohistórica del bajo Guadalquivir*. Sabadell, AUSA, 1989, pp. 495 ss. Sobre ciertos conceptos como los de discurso y contexto puede consultarse el libro de J. LOZANO, C. PEÑA Y G. ABRIL: *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid, Cátedra, 1989, pp. 33-55.

Esto se ve apoyado por las revisiones que en el campo de la historia de la Geografía se han venido sucediendo durante los últimos años, reformulando el estudio de las concepciones geográficas y espaciales en la Antigüedad, resaltando su íntima relación con otros saberes y su progresiva construcción dentro de una tradición geográfica, en relación con otras tradiciones, y denunciando al mismo tiempo las proyecciones que desde el mundo contemporáneo se hacen sobre el pasado⁴.

También se han valorado cada vez más los elementos con contenidos imaginarios o simbólicos, que han sido normalmente o bien ignorados, o bien considerados como pervivencias deformadas de hechos físicamente acaecidos que, aunque ocultos, serían cognoscibles y explicables (como los conocidos como *Terrores del Oceano* de Himilcón, *O.m.* v. 115, 385, 405, la invasión de serpientes, v.157, o la decadencia de ciudades, v. 246, 496, 530...).

Con la *Ora maritima* ha tenido lugar también un replanteamiento, sugiriéndose nuevas perspectivas y valorando nuevos elementos, como los imaginarios o las construcciones ideológicas, así como el papel fundamental de Avieno como productor final de la obra⁵. Esto es algo destacable, pues el papel de Avieno ha estado siempre oculto, como simple recopilador. Aunque esto ya es significativo, pues el recopilar implica una selección anterior, debe considerarse especialmente el entorno en el que se sitúa, con una recuperación, e incluso alteración, de viejas obras, dentro de la corriente anticuaria de la Antigüedad tardía⁶.

Vamos a desarrollar a continuación un análisis espacial de la *Ora maritima*. En este análisis englobaremos todos los elementos que ayudan a caracterizar los diversos espacios. Éstos comprenden desde las distancias, hasta los elementos naturales, humanos o religiosos. El buscar oposiciones y divergencias entre dos zonas, el denunciar estructuras con diversos grados de relación entre sí es algo

4. C. JACOB y G. MANGANI: "Nuove prospettive metodologiche per lo studio della Geografia nel mondo antico" en *Quaderni di Storia*, II, 1985, pp. 37-75, especialmente 40-42. Insisten en la búsqueda de la coherencia de sistemas, huyendo de los desarrollos descriptivos y de la fragmentación de los textos en piezas. Sobre las concepciones espaciales subyacentes socialmente, puede verse la obra de P. LÉVÊQUE y P. VIDAL-NAQUET: *Clisthène l'Athénien. Essai sur la représentation de l'espace et du temps dans la pensée politique grecque de la fin du VI siècle à la mort de Platon*. Paris, 1973. Sobre el origen de las primeras representaciones del espacio mítico-geográfico, A. BALLABRIGA: *Le soleil et le Tartare. L'image mytique du monde en Grèce archaïque*. Paris, 1986. Sobre la geografía como un conjunto de tradiciones, F. PRONTERA: "Prima di Strabone: Materiali per uno studio della geografia antica come genere letterario", en F. PRONTERA (ed): *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell'opera*, I. Perugia, 1984, pp. 187-256.

5. J. DE HOZ: "Las fuentes escritas sobre Tartessos", en *Tartessos. Arqueología protohistórica del bajo Guadalquivir*. Sabadell, AUSA, 1989, pp. 25-43; R. OLMOS, *op. cit.* pp. 500 ss; G. CRUZ: *Tartessos como problema historiográfico: el espacio mítico y geográfico del Occidente mediterráneo en las fuentes arcaicas y clásicas griegas*. Univ. de Málaga, 1991. Tesis Doc. Microficha núm. 41, pp.101 ss. Parece evidente que las nuevas vías de avance deben venir a partir de análisis de los discursos espaciales y textuales, prestando especial atención a las condiciones sociales de producción y de recepción de los textos.

6. Es lo que hace Avieno con los *Phaenomena* de Aratos, a los que le añade bastantes versos (J. SOUBIRAN: *Les Phénomènes d'Aratos*. Paris, Les Belles Lettres, 1981, p. 41 ss).

perfectamente legítimo. Ya se ha insistido sobre dos formas muy generales de razonar, la polaridad y la analogía, muy comunes en esta época⁷. Aplicándolo a Herodoto, F. Hartog ha comprobado como éste también escribe usando oposiciones binarias, dentro de un "universo antropológico" que hace pensable y comprensible la articulación de sus informaciones⁸.

Nuestro análisis consistirá en contrastar los elementos que se sitúan en las dos áreas que son divididas por las Columnas de Hércules. Examinando la zona que se extiende más allá de éstas, en el Océano, se constata una fuerte coherencia, en contraste con el área opuesta. El tipo de elementos, su base, los estratos de la información pueden ser variados y de diversas épocas, pero las características del discurso revelan una fuerte homogeneidad. A pesar de que no sabemos si la obra está completa o no, y por tanto no podemos dar por concluido nuestro análisis, que podría completarse y complejizarse aún más, esto puede ser considerado como intrascendente para nuestro acercamiento, pues lo que nos interesa resaltar, la divergencia marcada por las Columnas, aparece como algo evidente.

El límite entre ambas áreas está fijado, pues, por las Columnas de Hércules. Esta división parece clara, debido tanto a la importancia que poseen en toda la tradición clásica, como a la que demuestran en la *Ora maritima*, por la importancia que se les concede al describirlas, así como por las abundantes referencias sobre ellas dispersas por toda la obra, como punto de referencia y eje divisor⁹.

C. Jourdain-Annequin ha subrayado la división efectiva que las Columnas han marcado entre dos espacios bien delimitados, entre un espacio abierto, socializado, con presencia de la agricultura y de la vida en sociedad, y otro con fuertes componentes míticos y simbólicos, donde la naturaleza es salvaje, cerrada y desorganizada¹⁰. La apertura de nuevos espacios es posible por la acción de héroes como Hércules, que reúne connotaciones diversas, como enemigo de la barbarie, legitimador de la colonización o purificador de espacios, situándose en los límites del mundo real, donde se encuentran el mundo de la muerte y de la noche. Elementos relacionados con los trabajos de Hércules en el extremo occidente (como la isla de Eritia, v. 310, 313, la Fortaleza de Geronte, v. 262, 307, y el Herma o Vía de Hércules, v. 323-333, 335) aparecen en la obra. Hay una evemerización y una localización geográfica (Avieno dice que la leyenda de Gerión se originó aquí, o que Eritia posee extensos campos), algo posible en estos espacios liminares, donde el mito sufre un proceso progresivo de historización.

7. G.E.R. LLOYD: *Polarity and Analogy in early Greek Thought*. Cambridge, 1966, pp. 19, 41, 86, 431.

8. F. HARTOG: *Le miroir d'Hérodote. Essai sur la représentation de l'autre*. Paris, Gallimard, 1980. También C. JACOB y G. MANGANI, *op. cit.*, p. 63.

9. Sobre las Columnas de Hércules, remitimos a G. AMIOTTI: "Le Colonne d'Ercole e i limite dell'ecumene", en M. SORDI (ed): *Il confine nel mondo classico*. Milan, 1987, pp. 13-20.

10. C. JOURDAIN-ANNEQUIN: "Heracles en occident. Mythe et histoire", *DHA*, 8, 1982, pp. 227-282; "De l'espace de la cité a l'espace symbolique. Heracles en occident", *DHA*, 15, 1, 1989, pp. 31-48; *Héraclès. Aux portes du soir*. Paris-Besançon, 1989, pp. 49 ss, 95 ss, 251 ss y 301 ss.

El límite marcado por las Columnas es algo complejo, no meramente político o comercial¹¹. Sobre el carácter de aquéllas, en la misma Antigüedad ya no hubo acuerdo. Las localizaciones variaron entre los que las situaban en dos montañas (como en *O.m.* v. 87, 344), o en dos islotes inhóspitos, emparentados con las islas maravillosas e inaccesibles existentes en el Océano, aunque sacralizadas con templos y aras (v. 353), o los que pensaban que eran las dos columnas de bronce del templo de Hércules de Gades. Sobresale el componente imaginario y la variabilidad de imágenes, presente en un elemento tan importante como son las Columnas, lo cual debe hacer reflexionar sobre la escasa viabilidad empírica de este tipo de informaciones.

Lo que se extiende más allá de las Columnas se integra dentro de la periferia de la Ecumene. La oposición entre espacios centrales/periféricos y las construcciones espaciales basadas en aquélla han sido ya estudiadas en relación con varias épocas del mundo antiguo¹². Los extremos del mundo (*eschatia*), constituyen un *topos* que mantiene su importancia a lo largo de la Antigüedad, como en el caso de Herodoto, donde las cosas más raras y preciosas se encuentran en los extremos¹³.

Dentro de los espacios periféricos del mundo antiguo, el occidente posee una gran importancia, desarrollada fundamentalmente en época arcaica. Progresivamente asume connotaciones de lugar brumoso, nublado y oscuro. Esto se hace extensivo a los demás elementos que se sitúan en el occidente, como el Océano, o ciertas formas geográficas especiales¹⁴.

El Océano marca el límite del mundo conocido, es un medio adecuado para alcanzar la extraterritorialidad¹⁵. No posee fronteras, con lo cual no se halla ni bajo la protección de los dioses ni bajo las normas humanas¹⁶. Además, es considerado como peligroso ya desde épocas tempranas, como inhóspito (como en *O.m.* 118-29, 130, 158, 165, 184, 204, 215, 341-80, 385-412). En él, el tiempo y el espacio son reversibles (v. 292, 314, 341-80); contiene fenómenos anormales, que pueden ser tanto positivos (la existencia de metales en *O.m.* v. 90, 108, 260, 292) como negativos (presencia de un templo de la Diosa infernal en *O.m.* v. 242)¹⁷. Son otras formas de concebir la realidad, complementaria de la existente.

11. Como se ha pretendido ver en PÍNDARO, *Nem.* III, 21-23 o *Ol.* III, 43-45, y que actualmente tiende a interpretarse desde un punto de vista religioso y cultural. Vease C. JOURDAIN-ANNEQUIN, *op. cit.* (1982), p. 251 y J. DE HOZ, *op. cit.*, p. 31.

12. A. BERNARD: *La carte du tragicque. La géographie dans la tragédie grecque*. Paris, C.N.R.S. 1985; A. BALLABRIGA, *op. cit.*; G. CRUZ, *op. cit.*, especialmente pp. 35 ss; M. ROWLANDS, M. LARSEN y K. KRISTIANSEN (ed): *Centre and Periphery in the ancient World*. Cambridge, 1987, especialmente M. ROWLANDS: "Centre and Periphery: a review of a concept", pp. 1-12.

13. C. JACOB: *Géographie et ethnographie en Grèce ancienne*. Paris, Armand Colin, 1991, p. 52.

14. Los denominados puntos onfálicos de G. CRUZ, *op. cit.*, pp. 84 ss.

15. G. AUJAC: "Les traités sur l'océan et les zones terrestres". *REA*, LXXIV, 1972, pp. 74-85.

16. G. DAVERIO: "Il concetto di frontiera nella Grecia antica", en M. SORDI (ed): *Il confine nel mondo classico*. Milan, 1987.

17. G. CRUZ, *op. cit.* pp. 45 ss, 58, 74.

En el Océano se emplazan ciertas formas geográficas (islas y montañas) que son figuraciones que representan gráficamente la imagen de las fronteras del mundo. En estos puntos especiales son posibles fenómenos desconocidos en condiciones normales. En el caso de las montañas, en Grecia por ejemplo, éstas son espacios *distintos*, bien como zonas periféricas y salvajes, bien como áreas en donde se encuentran atestiguados los primeros tiempos, o bien como lugares en donde puede suceder lo inverso o anormal¹⁸.

En la *Ora maritima*, estas características generales de los espacios occidentales se hallan ampliamente representadas. Los diversos registros de la naturaleza, tanto las características del mar como las de ciertos elementos naturales, así como las de los animales y las plantas, permiten confrontar lo que se halla a ambos lados de las Columnas.

El Océano, por ejemplo, es impracticable para la navegación. Su suciedad, espesor, su escasa profundidad, la ausencia de oleaje y viento, así como la presencia de algas, monstruos y nieblas (*O.m.* v. 118-129, 184-194, 204, 209-210, 360, 385-389, 405-412) lo hacen poco propicio para aquélla, con lo que implica de ausencia de relaciones humanas y comerciales. Hay otras zonas en donde el Océano sí posee actividad, pero ésta es excesiva (v. 158-60, 165-68, 216, 360, 405-412)¹⁹. No existe un equilibrio, un punto medio entre el exceso y el defecto. Esto hace que el Océano sea impracticable y peligroso, algo que, por ejemplo, mantiene apartados a los Ligures de aquél (v. 141-42).

En el Mediterráneo, las condiciones se invierten. Los puertos, por ejemplo, se generalizan (en el Océano sólo hay uno, v. 200; en el Mediterráneo hay cinco, v. 430, 449, 520, 530, 538) permitiendo neutralizar las características negativas de la zona anterior, y alguna que aún se mantiene antes de las Columnas (v. 573). Pero, en general, el mar se mantiene tranquilo y apto para la navegación (v. 478, 600).

Ciertos elementos naturales que se extienden en las riberas del Océano poseen, por su parte, un estatuto ambigüo. Podemos tomar como muestra las características del Océano, descritas por Himilcón (v. 118-29, 385-89, 405-12) y las características del monte consagrado al Céfiro (v. 225-240). El Océano se presenta como poco profundo, sin oleaje ni viento, y con una presencia excesiva de lodo y algas, mientras que en el monte Céfiro, con una altura excesiva, el día es opaco, el aire denso, no hay viento, y el suelo es demasiado húmedo y abundante en hierbas.

Ambas imágenes mantienen unas características que les confieren una ambigüedad inquietante. Las condiciones propias de cada elemento no están bien

18. R.G.A. BUXTON: "Imaginary Greek Mountains". *JHS*, CXII, 1992, pp. 1-15. Ver G. CRUZ, *op. cit.*, pp. 101-103, sobre la presencia de estos elementos en la *Ora maritima* (islas Estrimnidas, v. 93, 102 isla Sagrada y de los Albiones, v. 128-30, Tierra de los Ligures, v. 137, Cabo Cinético, v. 202-4, isla de Saturno, v. 166-71, isla Acale, v. 188-92, Cumbre Cefírida, v. 230-7, Templo de la Diosa infernal, v. 309, Fortaleza de Gerión, v. 304, Columnas de Hércules, v. 356). Concede una gran importancia a las Hespérides, que influirían en las elaboraciones posteriores de los espacios oceánicos.

19. En él pueden acaecer también ciertos fenómenos que podrían entrar dentro de la categoría de *mirabilia* (185-194).

definidas²⁰. La tierra en el monte Céfiro sufre una desvirtuación por la abundancia de agua que contiene. El Océano, a su vez, está contaminado por la excesiva presencia de lodo, se encuentra incluso cercano al elemento terrestre. Podemos añadir las algas del Océano y las hierbas del monte Céfiro. Aquéllas dificultan la navegación; las hierbas, consecuencia de una humedad excesiva, imposibilitan los cultivos. Ambas actividades, propias de espacios civilizados, se encuentran negadas.

Los animales mantienen un contraste aún más llamativo entre la zona oceánica, con la presencia de monstruos (v. 102, 127, 204), serpientes (v.157, expulsando a los estrimnios) y cápridos errantes (v. 217-18) y la zona anterior a las Columnas, donde hay fieras entre las malezas (v. 510-11, 556), rebaños de ganado (v. 486, 501), así como es posible la caza y la pesca (v. 518-524).

Los monstruos marinos son peligrosos²¹; las serpientes son animales con una carga mítica muy fuerte. Se suelen situar casi siempre en los confines del mundo habitado²².

Estos animales poseen fuertes componentes simbólicos y maravillosos. Junto a ellos también aparecen rebaños de cápridos, errantes y salvajes, no sometidos por el hombre, sino sólo ocasionalmente aprovechados por navegantes. Entre el Océano y el Mediterráneo cruza el Herma o Vía de Hércules, por donde éste cruzó con el ganado de Gerión (v. 326). El ganado ya se encuentra en rebaños, conducido y domesticado por la acción de Hércules, héroe purificador e iniciador. Consecuentemente, los animales que se encuentran antes de las Columnas varían de carácter. Son más diversificados, más cercanos al hombre y con menos contenidos imaginarios. Hay también fieras, entre las malezas, en lugares inhóspitos, pudiendo llegar a convivir con el hombre, como en el caso de los Sordos, cohabitando hombres salvajes-animales salvajes. Aquéllos, rebajando su naturaleza humana, viven en montañas, en escondrijos (al igual que los Ligures) y en contacto con malezas y fieras. Por su parte, los rebaños de los Beribraces y de la ciudad de Tircas han pasado de un estado de naturaleza salvaje a otro de cultura, dentro del dominio y aprovechamiento humanos. Esto define el carácter de este espacio, en el cual las fieras se hallan retiradas, en lugares inaccesibles, locales, cosa que no ocurre con su presencia general en la zona del Océano.

En las plantas, como resulta evidente, el límite viene marcado por la presencia/ausencia de cultivos. Después de las Columnas éstos son prácticamente inexistentes (sólo en v. 302; el resto son algas, v. 124, malezas, v. 137, 309, 356, e hierbas, v. 165, 231). Las plantas dominantes son no productivas. En la otra área,

20. En la isla de Thule situada en los límites del Océano septentrional, ocurre algo parecido. No hay propiamente tierra, mar, ni aire, sino una materia compacta que impide la navegación (Estrb. II, 4, 2).

21. Para Y. A. DAUGE: *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la Barbarie et de la civilisation*. Bruselas, Latomus, 1981, p. 478 ss, las bestias son equiparables a los bárbaros, a la violencia destructiva. En los límites del universo se situarían razas monstruosas, en zonas marginales, donde se mezclan el hombre y las bestias.

22. J.C. BERMEJO: *Mitología y mitos de la Hispania prerromana, II*. Madrid, Akal, 1986, p. 59.

la variedad es mayor, con presencia mayoritaria de cultivos (v. 422-3, 675-6; entre ellos, cereales, v. 502; vid, v. 502 y olivos, v. 494-5, en una isla consagrada a Minerva). También hay pinos (v. 435-6, 555) y malezas (v. 484, 624), así como tierras que anteriormente estuvieron cultivadas, siendo luego abandonadas, al desaparecer las ciudades que las sostenían. Aquí, como en el caso de las fieras, las malezas se circunscriben a zonas interiores, alejadas y residuales, definiéndose en conjunto la zona mediterránea por la presencia de plantas cultivadas, aptas para una vida civilizada.

Dentro de las actividades humanas, una de las principales es el comercio, que se encuentra mucho menos desarrollado más allá de las Columnas. Allí, los únicos productos que se encuentran son metales (que vienen dados naturalmente, con un carácter obvio, muy visibles incluso)²³, las vías comerciales son escasas (básicamente por mar; hay también un camino terrestre, v. 180) y no existen apenas ciudades, puertos ni mercados. Antes de las Columnas, la situación cambia radicalmente. Ya existen abundantes ciudades, puertos y mercados (como Masilia, v. 703, o Menace, v. 430), que suponen un comercio desarrollado; los puntos que marcan las distancias son puntos comerciales, como la ciudad del Pirineo, v. 560 y Masilia, v. 698; hay una mayor variedad de productos comerciales (como ganado, vid o cereales) y las vías comerciales son más diversificadas, usando también los ríos. Hay por tanto una mayor penetración hacia el interior, así como un mayor contacto y conocimiento, como sucede con el río Hiberno (v. 503) o el Ródano (v. 635). Existen incluso ciudades que se emplazan en las desembocaduras fluviales, aprovechando sus ventajas comerciales (v. 246, 479, 482, 586, 592).

En otro gran apartado, el de los elementos geográficos con presencia divina, el número de éstos varía ostensiblemente de una área a la otra. Mientras que más allá del Estrecho hay ocho localizaciones (v. 107, 158-160, 162-5, 215-16, 225-26, 241-43, 315-17, 321-22) antes de éste sólo se emplazan cuatro (v. 428-31, 437, 494-95, 504), concentradas, además, cerca de las Columnas. Es significativo que exista tal desfase en la cantidad de emplazamientos, siendo más escasa en referencias a elementos sagrados la zona que registra muchas más referencias en total. Debe entenderse como una consecuencia del poco conocimiento real de esta zona, y del contenido simbólico y mítico tan fuerte que posee, lo cual enfatiza la presencia de los elementos sagrados, entendidos también como puntos de apoyo y de conocimiento necesarios en un espacio-dominio de lo maravilloso y lo mítico.

Las divinidades registradas en ambas zonas contrastan entre sí. Más allá de las Columnas se hallan Saturno (v. 162-5, 215-16) y la Diosa Infernal (v. 241-43), mientras que anteriormente está la isla de Minerva (v. 494-5). En ambas zonas tenemos a Venus (v. 158-60, 315-17)²⁴. También hay lugares sagrados indeterminados, sin

23. Sobre todo estaño, en las islas Estrimnidas, v. 95 ss, el monte Casio, v. 260, el monte Argentario, v. 292, o el río Tartessos, v. 295. En los extremos y límites existen muchas riquezas no poseídas por los griegos y que no son aprovechadas por los indígenas, a causa de su incapacidad, por un defecto de carácter.

24. En la zona de las Columnas está la isla de la Luna-Noctiluca, v. 368, 428, en conexión con el mundo de la noche y de la muerte, y las dos islas consagradas a Hércules, en donde hay templos y aras, v. 359.

más (v. 107, 321-22, 504). Tanto Saturno como la Diosa infernal son divinidades marginales, no integradas plenamente en el panteón olímpico. Adquieren sentido al estar situadas en una zona marginal, más allá del espacio socializado, cuyo límite está marcado por las Columnas.

En este espacio marginal son posibles las comunicaciones entre distintos niveles temporales o espaciales, bien mediante los sacrificios (hay aras en las islas de Hércules), mediante la cueva (*adytum*) del Templo de la Diosa infernal, o mediante el oráculo existente en el Templo de la Venus marina (v. 315-17). Mediante el sacrificio o el *adytum* se pueden comunicar entre sí el espacio humano con el de los dioses y con el de las divinidades inferiores, con el mundo de las tinieblas y de la muerte. Mediante el oráculo, es el tiempo lo que puede ser superado y transgredido. Lo que singulariza a estos fenómenos es su situación en un espacio tan especial como es el que se extiende alrededor de las Columnas, del Océano y del extremo occidental, con todas las connotaciones que éstos poseen.

La delimitación que estamos llevando a cabo puede ampliarse al conjunto de elementos naturales/culturales presentes en la *Ora maritima*. Más allá de las Columnas, más del 75 % de los elementos detallados se concentran dentro de tres tipos: montes (15), islas (12) y pueblos (13). Dominan las formas geográficas (montes e islas, confirmando la importancia de estas formas geográficas en la zona oceánica) sobre las humanas (pueblos). Dentro de cada categoría, se constata el dominio de las formas más elementales y evidentes. En la zona anterior a las Columnas, hay una mayor diversificación, aumentando casi todos los elementos cuantitativamente. Dominan las ciudades (que aumentan espectacularmente, de 2 a 30) y los pueblos (19) y, a su vez, aquéllas sobre éstos, las formas humanas más complejas sobre las más simples. También hay puertos (5). A su vez, las formas humanas destacan sobre las naturales, más diversificadas y menos obvias en esta área (montes, 18, ríos, 16, islas, 11, lagunas-marismas, 10).

Por último, las distancias son muy diferentes. Antes de las Columnas sólo hay dos distancias especificadas, claras y amplias, de las Columnas al Pirineo y de aquí hasta el Ródano-Masilia (v. 562-65, 699). Cruzando las Columnas se notan varias diferencias: las distancias son menores y mucho más abundantes (v. 109, 163, 179, 266), conteniéndose algunas en otras (v. 163-173, 266), dejando en medio tramos sin distancias fijadas, como los recorridos que parten del cabo de Ofiusa y del golfo Tartessio, dentro del recorrido general entre el cabo Arvión hasta las Columnas. Hay otros dos tramos que están totalmente sin delimitar, pues no se encuentran dentro de ninguna otra distancia mayor. Estos son los tramos desde la Estrimnida hasta la tierra de los Ligures y el comprendido entre aquélla y el cabo Arvión²⁵.

Aún existe otra referencia altamente interesante, la que se refiere al tiempo, cuatro meses, que, según Himilcón, es insuficiente para navegar por las aguas del

25. Sobre estas cuestiones, en relación con el mundo de los periplos y las concepciones espaciales suyacentes en éstos, véase P. JANNI: *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico*. Roma, Giorgio Bretschneider, 1984, especialmente pp. 108 ss.

Océano, en los confines de la Estrimnida (v. 417). Es un tiempo sin límite fijado, desproporcionado, indeterminado, dentro de un espacio-tiempo desfasado para la navegación, y que contrasta con los tiempos y espacios cortos y definidos anteriores a las Columnas.

De este análisis superficial de diversos registros existentes en la *Ora maritima*, parece concluirse que estamos ante las primeras etapas del conocimiento geográfico del occidente, con el desarrollo de la colonización y el uso de fuentes muy diversas, como las que usa Hecateo, desde noticias de viajeros y comerciantes, hasta imágenes tradicionales o nuevas construcciones intelectuales²⁶. Según se va avanzando temporalmente, tiene lugar una progresiva transformación de estos espacios, en un proceso de interacción espacial entre los nuevos conocimientos geográficos reales y una fuerte tradición mítica, simbólica e imaginaria, que determina que la evolución y transformación de las imágenes y construcciones sobre el occidente sea un *proceso* orgánico, nunca demasiado acelerado, y en el cual se mantiene una idea de orden, de coherencia y de continuidad, aunque sean diversos las características o los registros que ayudan a calificarla. Consecuentemente, lo que se extiende más allá de las Columnas, buscando su definición mediante la oposición, mantiene una imagen homogénea, que le confieren determinados elementos, de orígenes divergentes y variables a lo largo del tiempo.

La *Ora maritima*, parece claro, no puede ser considerada como una obra propiamente comercial o con fines prácticos, y en la cual sea posible emplazar todos los elementos geográficos, aunque pueda nutrirse de este tipo de fuentes. La obra se articula sobre un conjunto de ideas, concepciones y representaciones, donde Avieno, como verdadero término *post-quem*, posee una gran importancia.

Las informaciones se van superponiendo e imbricando entre sí bajo una idea central, como es la distinción entre espacios centrales/periféricos, alrededor de la cual se desenvuelven múltiples elementos que, desde la barbarie, lo maravilloso, lo terrible, la alteridad, la desviación o el desorden van formando imágenes y valoraciones espaciales que *enmarcan* y otorgan *sentido* a los territorios occidentales y al *discurso* espacial que sobre ellos se está articulando.

26. Hoz, J. de: *op. cit.*, pp. 25-29.